

CÓMO PUEDO VIVIR MI FE... A PESAR DE...

Hola:

"Cuando parece que uno va solo, esto parece mal..., porque cuando todo depende de uno mismo, más se deja uno llevar por la comodidad, por el no hacer. Entonces, es más fácil decir: por ahí no va mi camino de fe, porque me ocupa mucho tiempo mi carrera, mi familia, mi amor..."

Cuando parece que uno marcha, entonces se frena uno ante el miedo de la rienda suelta... Ahora que tenemos nuestra vida en nuestras manos, que podemos decidir lo que nos interesa, ahora que podemos movernos más hacia donde queremos, el espíritu afloja, el empuje se pierde y la ilusión se apaga porque creemos no caminar por el mismo sitio... No es fácil hacer camino juntos. No es fácil variar tu camino buscando estar junto al otro y que de ambos salga un camino mejor... No es tan fácil continuar con otra baja más, pero si no se hubiera hecho en las grandes guerras, en las sublevaciones, en busca de la libertad, de la dignidad y de la propiedad, nunca se habrían realizado y ahora no seríamos lo que somos...

Es fácil tener tu propio camino sin la complicación del que tienes al lado, mirar tus pasos, tus huellas y donde pisarás después, pero, ¿es eso felicidad? ¿Es ese un camino mejor? O simplemente tan fácil y apetecible, tan poco activo que casi te llama por tu nombre para que andes por el...

Caminar solo es más fácil porque nadie te dice si vas por buen camino, y es tu criterio quien decide tu paso, y tu criterio no tiene error... Sólo otro te hace entrar en razón en tu error y te saca a la luz... Caminar solo en la fe no tiene sentido porque nunca llegas a ninguna parte... Giras en redondo...

Puede que haya bajas, incluso que haya más y continuas, hasta inesperadas, y el corazón no podrá resistir mucho más tiempo estos atropellos. Pero las heridas no se curan cambiando el camino, sino viviendo con ellas, llevándolas contigo hacia adelante...

Existe desaliento, miedo... ¿Qué haremos mal? ¿Hacemos algo bien? No estoy segura, pero yo voto por quedarme, voto por caminar juntos, voto porque el camino sea un fin, porque creo que podemos seguir este camino con Dios y hacia Dios, algo más solos que antes, pero también con toda la intensidad que nosotros queramos y que metamos, con nuestra ilusión y con nuestro corazón abierto a un grupo que no es tan numeroso, pero el número no hace la fuerza...

Quiero pedir por..., para que entienda que la comodidad no es el camino entre algodones, porque la comodidad no se encuentra hasta que no estás inconforme con algo, porque la comodidad ya vendrá cuando no podamos caminar y nuestro corazón se esté apagando, y mirando nuestras huellas del camino al lado de las del otro, que sean las que quisiste poner, esas inconformistas, luchadoras, dudosas, apenadas, alegres, miedicas, ilusionadas. Y que en ese momento de lucidez, en la vejez sonrías por un camino bien andado porque no hay nada más claro que saber que la meta es el camino y que no existe un juez que a mitad de tu vida te dice: has llegado a la meta. Párate, esta es tu felicidad...

ME LLAMAS A ABRIR CAMINO

No hay caminos en mi vida, Señor;
apenas senderos
que hoy abro y mañana desaparecen.
Yo estoy en la edad de los caminos:
caminos cruzados,
caminos paralelos.

Yo vivo en encrucijada
y mi brújula, Señor,
no marca el norte.
Yo corro cansado hacia la meta
y el polvo del camino
se me agarra a cada paso,
como la oscuridad a la noche.
Yo voy a galope caminando,
y a tientas busco un rastro,
y sigo unas pisadas.

Y me digo:
¿Dónde me lleva el camino?
¿Eres quien ha extendido
a lo largo de mi vida un camino?
¿Cuál es el mío?
Si Tú me lo has dado
me pertenece.
¿Dónde me lleva?
Si Tú lo has trazado
quiero saber la meta.
¿Voy solo? ¿Camino en grupo?
Tengo miedo que mi cantimplora
y mi mochila se queden vacías
y a mi lado nadie comparta conmigo.

Señor, Tú sales al paso en mi camino
para marcar mi rumbo.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me indica, palmo a palmo,
mi ruta por el llano
o la montaña escarpada.

Es tu voz, hecha llamada,
quien me arranca de mi siesta,
de mi vida fácil y segura,
de los míos y de lo mío.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me lanza a ser apoyo,
y servicio,
y comprensión,
y alegría,
y ayuda... de los otros.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me arranca de mí,
y me hace grupo.

Señor, yo busco tu camino (sólo uno),
y me fío de tu Palabra.

Dame fuerza, tesón a cada paso
para caminar contigo.
Dame un grupo de amigos decididos,
prontos a la marcha.

Llevaremos nuestra tienda
te llevaremos con nosotros,
y serás cada día,
quien oriente nuestra marcha.

Yo busco ahora un camino, Señor.
Tú, que eres Camino,
da luz verde a mi vida
pues a abrir camino Tú me llamas.